



La Escuela de Ciencias de la
Educación de la Universidad Nacional
de Rosario

ESPACIOS MÁS ALLÁ DE LAS CÁTEDRAS

María Isabel Pozzo
(editora)

Editora

María Isabel Pozzo

Autores

Mario Francisco Benvenuto

Brenda Caren Bertramo

Marta Brovelli

Paula Caldo

Susana Copertari

Joaquín Gaspar Paul

María Paula Pierella

María Isabel Pozzo

María Eugenia Talavera

María Sol Valiente Villarreal

Verónica Zamudio

**La Escuela de Ciencias de la Educación de la
Universidad Nacional de Rosario.**

Espacios más allá de las cátedras

Mario Francisco Benvenuto

Brenda Caren Bertramo

Marta Brovelli

Paula Caldo

Susana Copertari

Joaquín Gaspar Paul

María Paula Pierella

María Isabel Pozzo

María Eugenia Talavera

María Sol Valiente Villarreal

Verónica Zamudio

María Isabel Pozzo (editora)

La Escuela de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Rosario :
espacios más allá de las cátedras / Mario Francisco Benvenuto ... [et al.] ;
editado por María Isabel Rita Pozzo. - 1a ed. - Rosario : Laborde Libros Editor,
2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-677-327-0

1. Ciencias de la Educación. I. Benvenuto, Mario Francisco. II. Pozzo, María Isabel
Rita, ed.

CDD 370.98224

1º edición: marzo de 2021

© LABORDE EDITOR – 2000 ROSARIO

3 DE FEBRERO 1065 – TEL /FAX: (0341) 4498802

ROSARIO (C.P. 2000) – ARGENTINA

Página Web: www.labordeeditor.com.ar

Email: labordeeditor@yahoo.com.ar

leopoldolaborde@hotmail.com

Imagen de tapa: María Sol Valiente Villarreal

Diseño de interiores: Sonia Luciana Lúquez

Queda hecho el depósito legal que establece la ley 11.723

Marca y características gráficas registradas en la Oficina de Patentes y Marcas de la Nación

HECHO EN ARGENTINA

ISBN 978-987-677-327-0



Índice

| | |
|--|----|
| Prólogo | |
| <i>Verónica Zamudio</i> | 5 |
| Presentación | |
| <i>María Isabel Pozzo</i> | 8 |
| 1- La carrera de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR: un proyecto, una historia y su concreción. | |
| <i>Marta Brovelli</i> | 12 |
| 2- El Espacio de Investigaciones de la Escuela de Ciencias de la Educación: un modo alternativo de promover la investigación | |
| <i>María Isabel Pozzo</i> | 18 |
| 3- La producción investigativa en las tesinas de la Escuela de Ciencias de la Educación (UNR) | |
| <i>Brenda Caren Bertramo</i> | 32 |
| 4- Los itinerarios de formación práctica como categoría de análisis para interpretar el estado actual de la formación preprofesional de los estudiantes de la carrera de Ciencias de la Educación. | |
| <i>María Sol Valiente Villarreal</i> | 44 |
| 5- La inserción laboral de los graduados en Ciencias de la Educación de la ciudad de Rosario durante el periodo 2015-2019 | |
| <i>Joaquín Gaspar Paul</i> | 57 |
| 6- Ampliando horizontes. El lugar de los idiomas en la carrera de Ciencias de la Educación | |
| <i>María Eugenia Talavera</i> | 67 |
| 7- Políticas de recepción a la vida universitaria. Reflexiones en torno al Espacio de acompañamiento a estudiantes de la carrera de Ciencias de la Educación | |
| <i>María Paula Pierella</i> | 77 |

8- Un lugar para los libros de educación. Reflexiones sobre diez años de la Biblioteca "Prof. Carlos Fuentealba" de la Escuela de Ciencias de la Educación (2010-2020)

Paula Caldo 87

9- El espacio de divulgación y socialización científico académica de la Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación (2005-2015).

Susana Copertari 98

10- Memoria e identidad de un puente entre dos mundos: Convenio de doble titulación entre Rosario y Calabria

Mario Francisco Benvenuto 108

CAPÍTULO 8

UN LUGAR PARA LOS LIBROS DE EDUCACIÓN REFLEXIONES SOBRE DIEZ AÑOS DE LA BIBLIOTECA “PROF. CARLOS FUENTEALBA” DE LA ESCUELA DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN (2010-2020)

Paula Caldo

1. De libros, bibliotecas y proyectos

Libros, bibliotecas y universidad es una tríada inscrita en el epicentro de la racionalidad intelectual de la cultura occidental en general y de la modernidad en particular (Burke, 2002). Justamente, la invención de la imprenta hizo del libro un soporte material que albergó en letra de molde y con ímpetu indeleble gran parte de la producción de conocimiento, sea esta originada por la ciencia, la ensoñación literaria o las prácticas de la vida cotidiana (los saberes de la transmisión, domésticos, prescriptivos, biográficos, etc.). Sin dudas cada época estableció sus protocolos de *publicación escrita* con permitidos y prohibidos como así también cada época encontró atajos para que los temas desestimados encontraran perdurabilidad en letra de molde. La historia del libro y de las ediciones da copiosa cuenta de ello (Chartier, 1994; 1999).

Indudablemente, la asociación libros, escritura, lectura, estudio y bibliotecas es clave si pensamos en la caracterización de los procesos de enseñanza/aprendizaje en la Universidad en general y particularmente para el caso de una Facultad de Humanidades y Artes (Le Goff, 1985: 87, 88, 89). Estudiar Humanidades, en sus diferentes ramas, implica básicamente trabajar con libros a través de dos operaciones, la lectura y la escritura. En este sentido, no es casual que la Biblioteca Central de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) posea un frondoso catálogo con obras de incalculable valor académico. Estas vienen consignándose desde el año 1947, cuando aún no se había creado la UNR y las carreras dependían de la Universidad Nacional del Litoral. No obstante ello, en el devenir de la historia de la citada Facultad, se crearon Bibliotecas especializadas en cada una de las disciplinas que distinguen las diferentes escuelas que allí imparten formación académica. De este modo, se puede consultar material especializado en la Biblioteca de Letras, Historia, Antropología, Filosofía, Bellas Artes o Música. Usted lector advertirá que en el listado no mencionamos a la Escuela de Ciencias de la Educación. Esta última, creada en el año 1985, permaneció sin lugar para los libros específicos hasta el año 2010, siendo así la última escuela de la unidad académica en generar su Biblioteca.

Esta afirmación es una importante invitación para establecer algunos interrogantes. ¿Puede una carrera especializada no tener biblioteca específica? ¿Sus estudiantes y docentes quedan fuera de ese espacio de circulación de bibliografía que los nuclea directamente con el saber y sin embargo se formaban igual? ¿Afecta en el perfil profesional/intelectual de los egresados y docentes no poseer ni demandar la existencia de un espacio de biblioteca propio? Por otra parte, la propuesta curricular de la Carrera de Ciencias de la Educación gira en torno a la educación escolarizada, en la cual los procesos de alfabetización, la lectura, los libros y el estudio resultan herramientas clave en el proceso de transmisión. No obstante, durante muchos años la ausencia de Biblioteca pareció no ser un problema.

Claro que, alguien puede alegar que esto sucedió así porque la Biblioteca Central de la casa de estudios ofrecía el material adecuado. Mas todos sabemos que en la bisagra de los siglos XX y XXI la especialización del conocimiento provocó una profusión de investigaciones específicas que no demoraron en dar lugar a bibliotecas hiper-especializadas. Justamente, en este ensayo referenciaremos algunos datos empíricos del proceso de conformación del espacio de Biblioteca aludido, como así también describiremos acciones y objetivos trazados para dar curso a la experiencia de tener, aprender y ser en la Biblioteca.

2. Reseña histórica de la Biblioteca “Prof. Carlos Fuentealba”

2.1 *Un antecedente*

Una anécdota narrada en primera persona. En el año 1997 era estudiante del profesorado de Historia y como tal cursaba la formación docente y, por ende, estaba en contacto con la Escuela de Ciencias de la Educación. Por entonces, pasaba(mos) muchas horas en la Facultad, un poco en las aulas y otro en los espacios comunes. Cierta vez, esperando, vaya una a saber qué cosa, con un grupo de compañeras nos sentamos en una de las mesas del *hall* de ingreso (sí, nos sentamos literalmente en la mesa), y mientras hablábamos y nos reíamos, percaté que debajo de la mesa había un pequeño librito color celeste en una postura que presumía haber sido olvidado, tirado o perdido. Sin dudar, lo levanté del piso y, mientras la conversación seguía, lo revisé. A simple vista advertí que estaba mal impreso, tenía tres hojas en blanco, por eso entendí que quizás fuese material de desecho. De todos modos, decidí conservarlo. Ese folleto era un impreso pequeño que no superaba las 20 páginas. El mismo permaneció entre mis papeles personales durante muchos años para cobrar recién valor en el año 2010, cuando la Dra. Silvia Morelli, en su rol de directora de la Escuela de Ciencias de la Educación, y la Prof. Verónica Zamudio, como secretaria técnica, me invitan a coordinar un nuevo espacio que iba a crearse en la escuela, la Biblioteca. Acepté la propuesta y entonces recordé el pequeño

folleto de color celeste. Lo busqué y encontré. El mismo se llamaba: *Catálogo de libros y tesinas. Material para préstamo. Biblioteca de la Escuela de Ciencias de la Educación. Facultad de Humanidades y Artes. UNR*. Las referencias del mismo se completaban en la última hoja del impreso con la siguiente oración: “Edición de la Oficina de Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Artes, 1997”. Entre libros, revistas especializadas y tesinas se listaron 150 títulos (aclarando que tres páginas están en blanco, por lo cual la enumeración se corta). Los títulos estaban consignados con número de catálogo, no por listado afín al folleto. Por lo cual, ese pequeño impreso de difusión de material bibliográfico probaba que la Escuela de Ciencias había tenido una Biblioteca que ya no estaba y, en esa lógica, más que crear el espacio había que recuperarlo. Era necesario saber qué pasó con esos libros, dónde estaban, quién decidió reubicarlos.

Encontramos algunas respuestas. En el año 1991 se experimentó el primer ensayo de construcción de una biblioteca para la escuela. Los recursos de la misma surgieron de un Proyecto de Investigación y Desarrollo con los que se compró: una PC y material bibliográfico. El equipo estuvo integrado por: Laura Arocena, Ramón Fica, Margarita Gómez, Adriana Coria, Tamara Carrasco, Gustavo Melero, Laura Enrique, Marcelo Moreti, entre otros. Del grupo de participantes, la Prof. Laura Arocena remarcó que aquel primer ensayo de biblioteca, tenía por cometido no solamente ser un espacio para libros específicos de la carrera, sino también ser un ámbito de extensión, de encuentro con la sociedad, con las experiencias de la escuelas y de los docentes, donde, entre otras cosas, ofreciera un intersticio para conectar el trabajo académico con “el afuera”, siempre nombrado y pocas veces transitado durante la formación de grado. Entonces se pensaba en generar estrategias para acercarse a los maestros y profesores de otros niveles del sistema educativo. Sin embargo, el proyecto fue perdiendo fuerza hasta que, en el año 1999, se resolvió trasladar los libros reunidos en la Escuela a la Biblioteca Central de la Facultad de Humanidades y Artes (UNR). Por supuesto que fuimos a la Biblioteca Central a preguntar por ellos sin obtener respuesta alguna.

2.2 Una decisión de gestión: formar una Biblioteca

En este apartado listaremos una serie de acontecimientos que fueron encadenándose para dar lugar al espacio. En el año 2006 la Agrupación Independiente Mate Cocido presentó ante el Consejo Directivo un proyecto para recuperar la Biblioteca, proyecto que fue aprobado. Al año siguiente, 2007, la instrumentación del proyecto se demoraba; entonces se juntaron firmas entre los estudiantes para solicitar la activación del mismo. En el año 2008, se convocó abiertamente a todos los estudiantes de la carrera para trabajar en el proyecto y se conformó el primer equipo de trabajo integrado por Martina Chevasco, Paola Sguigna, Julia Scialla y María Cecilia Martín Bartolozzi. Tanto la gestión de la

Prof. María del Carmen Fernández como la de Silvia Morelli asumieron un claro compromiso con la apertura del espacio. Así, se inició un incipiente acopio y catalogación de libros, revistas y tesinas.

Será en el año 2010 cuando el proyecto cristalice finalmente. Se volvió a convocar a estudiantes. Entonces se incorporaron Juliana Morán y Diego Laporta. Además, una decisión de la gestión fue acondicionar el entrepiso del espacio donde funciona la Escuela para uso exclusivo de Biblioteca. ¡Al fin había un lugar para los libros aunque con observaciones! Era necesario respetar un límite de peso sobre la tarina que oficia de piso. No más de cuatro personas por vez y procurar que el mobiliario esté amurado y no descansa sobre el suelo. Así procedimos. En el acondicionamiento fue crucial la decisión de destinar los fondos recaudados en las III Jornadas de Formación Docente Universitaria: *Debates contemporáneos y nuevos escenarios en la formación docente universitaria*. Con ese dinero se compró mobiliario, se generaron criterios de seguridad (se incorporaron barandas de contención al entrepiso) y se compraron libros, previa consulta a las cátedras sobre títulos necesarios. El detalle final lo imprimió el cartel de acrílico que realizó la Prof. Silvana Galetto y que puede leerse en uno de los extremos de la puerta de ingreso de la escuela. Allí, dice: Biblioteca de la Escuela de Ciencias de la Educación, "Prof. Carlos Fuentealba".

Acciones de distinto orden se encadenaron para dar forma al espacio. En mayo del año 2010 se estableció contacto con la Biblioteca Virtual de la UNR. Personal especializado nos capacitó para poder catalogar en ese dispositivo y así dar mayor alcance al servicio de la Biblioteca. El 2 de septiembre de 2010 asistimos a la apertura oficial del sitio. Con fecha primero de octubre de 2010 llegó la resolución de CD 1305/2010 por la cual se designó a Paula Caldo en carácter de coordinadora. También avanzamos en la elaboración de un reglamento específico para ordenar el funcionamiento. Para ello reunimos y analizamos los reglamentos de las distintas Bibliotecas de la unidad académica y procedimos de acuerdo a la especialidad y condiciones materiales de la nuestra. El mismo fue aprobado por la Comisión Asesora de la Escuela en los primeros meses del 2011. El espacio estaba instituido, la tarea que quedaba era, habitarlo.

3. Habitar el espacio, acciones

Habitar un espacio es un trabajo que requiere tanto recursos materiales, estrategias académicas como así también voluntades y deseos. Sin dudas, un poco de todo eso operó en este proyecto. La Biblioteca de la Escuela de Ciencias fue producto del deseo de un grupo de estudiantes y docentes junto a la voluntad política de una gestión de materializarlo.

Así, teníamos espacio, personal *ad-honorem* comprometido con la apertura semanal del mismo y algunos libros. Pero, quedaba la enorme labor de crear una cultura de biblioteca para los actores de la Escuela y conseguir más libros. La primera gran donación llegó producto de los fondos recaudados en las *III Jornadas de Formación docente*, ya lo expresamos. Luego, de manera anual la Secretaría Académica de la Facultad solicitaba listados de libros necesarios y procedía con importantes compras. Éramos conscientes de que el criterio que opera en las bibliotecas es la actualización del material para préstamo. A su vez, dispusimos no incorporar textos clásicos que pudiesen consultarse en la Biblioteca Central y sí dar lugar a materiales específicos y nuevos. Asimismo, la articulación con la Revista de la Escuela, dirigida por entonces por la Prof. Susana Copertari, fue la llave que abrió las puertas del canje para obtener revistas especializadas.

Aseguradas algunas pautas para el ingreso constante de materiales, fuimos diseñando otras que marcaron aportes y que hacen ya a la historia específica de la Biblioteca. Entendimos que “Una biblioteca es un lugar donde uno debe poder quedarse sin apuro. Es un lugar de perdición, aunque generalmente la biblioteca es considerada un lugar de eficiencia” (Petit, 2001: p. 52). Nos resistíamos a la eficiencia en tanto queríamos tejer un entramado entre libros, estudiantes e interesados en la educación en general. Por lo cual queríamos trabajar lento, generando un espacio para suspenderse en la lectura y poner en valor el placer de estudiar con libros. Más aún en un tiempo donde el mandato de la eficacia encontraba su mayor aliado, ya no la fotocopidora, sino la Internet con la enorme posibilidad de digitalizarlo todo. Entonces pensamos que “la Biblio” podía generar otras cosas a partir de los libros y así dispusimos una agenda de acciones que fue madurando con el tiempo. Enumeramos algunas.

Primera acción. *Unir voluntades*. La Biblioteca surgió por el deseo colectivo de tener un espacio para los libros y fue sostenida así durante seis años. Precisamente, la atención al público estuvo a cargo de personal *ad-honorem* hasta el año 2016 en que la Dra. Micaela Pellegrini Malpiedi fue nombrada como responsable en articulación con el proyecto de Revista de la escuela. La existencia de un cargo exclusivo del espacio oficializó el proyecto. Pero, hasta entonces muchas voluntades se mancomunaron para brindar plena atención al público. ¡Abríamos dos veces en la semana y el horario se sostenía! Varios nombres fueron pasando por la tarea: Paula Caldo, Juliana Morán, Julia Sciala, Diego Laporta, Mariana Bigatti, Renata Bruccini, Cecilia Pacenti, Claudia Pagano, Florencia Bisiacco, Agustina Mosso, Micaela Pons, Mauricio Albarenque, Julia Funes, Micaela Pellegrini, Natalia Navarro, Julieta Chavéz, Irene Zualet y Luna Minguet Navarro.

Segunda acción. *Festejar*. En septiembre de 2011 se realizó el primer festival cultural de la Biblioteca y esa práctica se sostuvo durante cuatro años. Celebrar el cumpleaños de "la Biblio" era un modo de confirmar la existencia y renovar el entusiasmo. El evento se realizaba en centros culturales de la ciudad y se invitaba a artistas locales que, sin fines de lucro, quisieran amenizar la jornada. También se sumaban profesores y profesoras, destacándose la Prof. Natalia Forlini en el rol de maestra de ceremonia del evento.

Tercera acción, *elegir un nombre*. Durante los días 14 y 15 de diciembre de 2010 tuvo lugar la votación para dotar de un nombre a la Biblioteca. Se presentaron tres opciones: Beatriz Fenner de Ravier, Carlos Fuentealba y Leonor Bella de Paz. El primer nombre correspondía a una de las egresadas de la primera cohorte de graduados de la Carrera, ya fallecida. El mismo había sido propuesto desde AGCER (Asociación de Graduados en Ciencias de la Educación de Rosario), Asociación que siempre acompañó el proyecto de Biblioteca, incluso dándonos lugar en sus jornadas anuales para que nos presentemos. El segundo, Carlos Fuentealba, fue una formulación de un grupo de estudiantes que argumentaron la propuesta en la labor de lucha del docente neuquino asesinado el 4 de abril de 2007 en el marco de una manifestación por reclamos laborales. El último nombre fue propuesto por una docente y rápidamente objetado por el comité a cargo de coordinar la elección. El argumento se sostuvo en base al Tomo I de la serie de libros *Dictadura y Educación* dirigida por la Dra. Carolina Kaufmann (2001). Ese texto prueba el trabajo de la profesora postulada durante la última dictadura militar, por lo cual no se la estimaba pertinente para nominar el espacio creado. En realidad, la postulación de Bella de Paz se fundamentaba en que ella, pos-dictadura, fue docente y directora de la Carrera de Ciencias como así también referente nacional de las teóricas críticas. Las objeciones explícitas hicieron que el nombre fuese retirado del concurso por quien lo había propuesto. Entonces, quedaron solo dos y como resultado del acto la Biblioteca oficialmente lleva el nombre de "Prof. Carlos Fuentealba". Ese nombre imprimió un perfil al espacio cuyo eje de reflexión siempre hace centro el cuatro de abril de cada año, fecha en la que se realizan intervenciones en el espacio: muestras alusivas, lectura de poesía, afiches, entre otras acciones.

Cuarta acción. Generar un órgano de difusión y visibilidad del espacio. Así surgió el *Boletín Mensual de la Biblioteca* (BMBCF) cuyo primer número salió en febrero de 2011 y el último en diciembre de 2012. El mismo explicaba:

Estas páginas denominadas *Boletín* mensualmente llegarán a sus casillas de correo persiguiendo el cometido de informarles acerca de las novedades de la Biblioteca. Esto es, ingresos de libros, comentarios sobre los mismos, nuestros horarios, requisitos de asociación, eventos

académicos, etc. El fin es estar cerca de las/os usuarios y que la actividad y presencia de la biblioteca se difunda y los invite a visitarla (*BMBCF*, p. 1)

El boletín perseguía el objetivo de informar, poner en valor acciones y dar a conocer el estado del catálogo bibliográfico. Sin dudas, confiábamos en el efecto performativo de los actos de habla (Austin, 1982). Hacer presentaciones discursivas es un modo de instituir, mostrar existencia a la vez que motivar y generar entusiasmo. Es oportuno reconocer que la puesta en circulación de ese texto mensual en formato digital redundó en nuevos socios, más consultas y donaciones importantes. El boletín circulaba y era garantía de obras cumplidas. Entonces, si en un primer momento contábamos con 200 títulos en total, con el correr de los números del boletín esa cifra fue incrementándose. Algunas anécdotas. Ex alumnas vinculadas con AGCER donaron importantes cantidades de libros. Varias profesoras también actuaron en consecuencia, acercando permanentemente sus propias publicaciones u otras que obtenían en sus participaciones en congresos. Cierta vez, llegó una señora con una colección completa de libros que Lorenzo Luzuriaga había coordinado para la editorial Losada en la década de 1970. La misma reproducía en castellano títulos clásicos del escolanovismo. La mujer alegó que en estado de mudanza no sabía qué hacer con el material y, enterada de nuestro espacio, propuso donarlo. La alegría en nuestro rostro no se disimulaba, eran textos clásicos, prácticamente inhallables. Asimismo, la familia de la profesora Josefina Carnevale donó su biblioteca completa que nominamos: Fondo bibliográfico Josefina Carnevale (17 de agosto de 2012). Esa incorporación representó la posibilidad de contar con textos clásicos de la teórica curricular. Por otra parte, en diciembre de 2010 falleció el reconocido Prof. Edgardo Ossanna. Al año siguiente la Prof. María del Carmen Fernández hizo una importante donación de libros radicados en proyectos de investigación dirigidos por el citado profesor. Esa donación otorgó al espacio ejemplares especializados en Historia de la Educación que se pueden consultar en “la Biblio”.

Quinta acción: Si la intención era *trabajar de puertas abiertas a la sociedad*, la condición de posibilidad estuvo dada por la convocatoria del programa de Voluntariado Universitario dependiente de la Secretaria de Políticas Universitarias (SPU) y del Ministerio de Educación Nacional. En este marco y corriendo el año 2011 presentamos el proyecto “Bibliotecas para leer el mundo. Una apuesta por la inclusión social desde la lecto-escritura” fundamentado en los siguientes términos:

Este proyecto propone transformar a la Biblioteca *Prof. Carlos Fuentealba*, de la Escuela de Ciencias de la Educación de la FHyA-UNR, en un eje de

articulación social con miras a generar estrategias de inclusión. Si hasta el presente dicha Biblioteca atendió problemáticas de orden académico, es tiempo de ampliar la oferta llevando adelante un trabajo de salida a la sociedad. Para ello, la *Biblioteca del Club Defensores de Cabín 9* (Pérez) resulta ser el espacio adecuado donde objetivar la propuesta. La integración de ambas instituciones permitirá intercambiar experiencias en torno a la tarea específica de biblioteca (valijas de intercambio), como así también formalizar una serie de talleres en los que, a partir del trabajo con la lecto-escritura en clave freiriana, los/as voluntarios/as salgan del ámbito universitario e intervengan en contextos marcados por la exclusión social (Caldo et al., 2013, p. 11).

Esta síntesis escrita a mediados del año 2011 fue adquiriendo particulares connotaciones al entrar en la dinámica de la práctica. Las metas eran, primero salir seleccionados en la convocatoria, luego consolidar un grupo de voluntarios y voluntarias que estuviesen dispuestos a “ponerle el cuerpo a la tarea” y, finalmente, arribar al terreno y materializar la propuesta. El objetivo central se mantuvo inalterable: pensar el espacio de biblioteca como la posibilidad de leer el mundo, de crear códigos y criterios para descifrar letras escritas y a partir de ellas, por un lado, discutir aspectos del contexto social que envuelve al lugar de trabajo pero también habilitar un espacio para la proyección literaria, los sueños y la imaginación. Entre la voz que lee y la mano que escribe, pretendíamos plasmarse la experiencia de aprender.

Fue así como en marzo de 2012 llegamos al Club Defensores de Cabín 9 y comenzamos a trabajar en la “Fábrica de otras cosas”. Esta última, más que una institución, es una experiencia colectiva que apuntaba a sostener una biblioteca y una serie de talleres con el objeto de generar aprendizajes, encuentros, intercambios culturales en el barrio que le otorga el emplazamiento.

Allí, en el encuentro de las bibliotecas y sus diferentes actores surgieron distintos aprendizajes, decisiones, amistades, deseos, vínculos donde finalmente la letra, los libros, la palabra hablada, la imaginación de los niños y niñas y de las voluntarias, devenidas en talleristas-bibliotecarias, dieron lugar a los talleres. Se diseñó un cronograma de intervención que consistía en viajar desde el centro de Rosario (donde se encuentra la Facultad) al borde de la ciudad para pasarlo y llegar a la localidad de Pérez, a Cabín 9. Salir juntas con la brújula de una propuesta pedagógica de intervención basada en el efecto de las bibliotecas era la garantía del desafío a seguir.

Fueron dos años de trabajo, donde los días sábados nos trasladábamos a Cabín para trabajar en la Biblioteca. El equipo estuvo integrado por Brenda Bertramo, Mariana Bigatti, Lucía Contrino, Paz Crucella, Gabriela D’Ascanio,

Lucía Lagos, Agustina Mosso, Micaela Pons, Lucía Quaranta, Julia Scialla, Belén Siade, Micaela Pellegrini, Victoria Vizcar y Verónica Zamudio. El compromiso con la tarea sorprendía y la experiencia cristalizó en obras para el lugar pero también en un pequeño libro llamado justamente *Bibliotecas para leer el mundo* (Caldo et al., 2013). Así, producto de ese trabajo pudimos comprar nuevos materiales para “la Biblio” pero también publicar un libro propio, el primero que daba cuenta de la historia de la Biblioteca en movimiento.

El proyecto tuvo otros resultados ponderables. En primer lugar, que estudiantes no solo de la carrera de Ciencias de la Educación sino de la Formación Docente se integraran al espacio. Así, participaron estudiantes de antropología y de filosofía. También, algunas de las participantes se sumaron al equipo de trabajo de la biblioteca: Micaela Pons, Agustina Mosso y Micaela Pellegrini.

Sexta acción. *Las tertulias de lectura de la Biblio*. Entre 2015 y 2019 realizamos las *Tertulias de lectura*, siempre en el segundo semestre de cada año. Se trató de un espacio que se sostuvo con marcada demanda. El mismo perseguía el objetivo de brindar claves de lectura desde la Biblioteca. La tertulia implicaba generar un espacio para el encuentro en el cual circulara la palabra con cita a pie de libro de educación y con sabor a café y galletitas. Para ello fuimos articulando diferentes estrategias diferentes. El primer año, siete profesores comentaron un libro de libre elección pero que estuviese en catálogo de “la Biblio”. La idea era invitar a leer. El segundo, al recibir una importante donación de películas, propusimos cine sugerido por las cátedras. El tercer año, otro grupo de docentes comentó sus investigaciones. Luego, invitamos a diferentes institutos de formación docente de la ciudad a participar de la actividad. La idea era que nos permitieran realizar la tertulia en sus instalaciones para salir de la Facultad. La actividad entonces consistía en que dialoguen un docente de nuestra escuela, que haya investigado específicamente sobre el tema central de la institución receptora, con uno de la misma sobre un tema de interés común. Esa experiencia fue masiva y generó una demanda que celebramos. Por último, nos convocamos a leer párrafos significativos de libros centrales de educación en la peatonal provocando así una escucha abierta al público en general. Esta actividad la hicimos en el cruce de nuestras tertulias con el plan de lucha docente por reivindicaciones salariales: *La universidad sale a la calle*, a lo que nosotras decíamos, *la Biblio también*.

4. Una tarea a futuro

Y mientras las acciones se sucedían, la Biblioteca seguía abierta al público, incrementando su catálogo y sus asociados; respondiendo consultas y luchando por conseguir un espacio acorde al funcionamiento. El sueño es lograr

una Biblioteca de anaqueles abiertos que permitan a sus asociados hacer sus propios trayectos de búsqueda.

En fin. La experiencia relatada en estas páginas es producto del trabajo voluntario, las decisiones políticas y del deseo de crear una Biblioteca exclusiva de educación, sostenido por un grupo de profesoras, profesores, alumnos y alumnas de la Escuela de Ciencias de la Educación de Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Sin dudas, este espacio fue un gesto político que implicó pensar el valor educativo de las bibliotecas en sí mismas y como herramientas clave de apoyatura para la enseñanza en las aulas. Es por ello que a la par de la consulta constante a las cátedras, llevamos adelante acciones formativas exclusivas del espacio.

Aunque extensa, nos gusta esta frase que operó en nuestros ideales desde el inicio de este proyecto:

Estos investigadores, estos pensadores comprometidos, estos militantes tienen en común una profunda preocupación por la justicia: rechazan el hecho de que partes importantes de la población vivan lejos del mundo de lo escrito, con todo lo bueno que éste tiene para ofrecerles. Ellos ven a la biblioteca con ojos muy optimistas, cuando ésta no se limita a ser un simple distribuidor de documentos. Comparten una misma confianza: los encuentros que la biblioteca ofrece pueden contribuir a transformar incluso las vidas más difíciles, abriendo nuevas vías por medio de la lectura. Están convencidos de que la lectura, con su diversidad, su profundidad y su alegría, permite aligerar los determinismos más aplastantes... (Patte, 2011, p. 50)

Hoy estamos asistiendo a una revolución en las formas de leer y de escribir: las nuevas tecnologías del conocimiento y de la información aportan soportes de lecto-escritura singulares que entran en tensión con las prácticas clásicas. Hoy los libros se consultan en Internet, se consultan *on-line*, se descargan, logrando así un paulatino abandono de los viejos soportes presenciales y físicos. El libro pareciera volverse un objeto de lujo, pasión de coleccionistas y, sin embargo, nosotras defendemos el valor de las Bibliotecas y de los libros. Las Bibliotecas como espacios de suspensión de las rutinas y de las predeterminaciones sociales, son enclaves culturales ideales para estudiar. Estudiar en tanto posibilidad de relacionarnos libremente con el conocimiento. Asimismo, las bibliotecas además de contactarnos con los libros, provocan encuentros, rutinas, rituales de consulta. Esos diálogos entre consultas son los que permiten generar preguntas, inquietudes y nuevas búsquedas. Justamente, esto fue lo que provocó el aumento de los socios y socias del espacio. Ir a "la Biblio" implica encontrar revistas, las tesinas de colegas que no se publicaron,

pero también compañeros en estado de consulta y la charla con el personal a cargo. Así, el encuentro habilita la posibilidad de aprender.

En septiembre del año 2020, época especial si los hay, el espacio cumple 10 años de existencia. Al mirar hacia atrás nos sostiene el camino transitado, en tanto hacia adelante la incertidumbre de la época se anuda con el deseo de seguir generando encuentros sin ser fagocitados por la impronta de la virtualidad. Apostamos al encuentro presencial y al libro como objeto supremo de conocimiento.

Resta agradecer a las autoridades de la escuela, especialmente a quienes en 2010 apostaron con fuerza al espacio, Dra. Silvia Morelli y Prof. Verónica Zamundio, a las profesoras, profesores y estudiantes que apoyaron la iniciativa de manera incondicional y a la actual responsable de Biblioteca, la Dra. Micaela Pellegrini Malpiedi, por brindar información archivada para la confección de este artículo.

Referencias bibliográficas

- Austin, J. (1982). *Cómo hacer cosas con las palabras*. Barcelona: Paidós.
- Burke, P. (2002). *Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot*. Barcelona: Paidós.
- Caldo, P. et al. (2013). *Bibliotecas para leer el mundo*. Rosario: El Ombú Bonsái
- Chartier, R. (1994). *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza.
- Chartier, R. (1999). *Cultura escrita, literatura e historia. Conversaciones con Roger Chartier*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kaufmann, C. (2001). *Dictadura y Educación. Universidad y grupos académicos argentina (1976-1983)*. Buenos Aires: Miño y Dávila editores.
- Le Goff, J. (1985). *Los intelectuales en la Edad Media*. Barcelona: Gedisa.
- Patte, G. (2011). *¿Qué los hace leer así? Los niños, la lectura y las bibliotecas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Petit, M. (2001). *Lecturas: de espacio íntimo al espacio público*. México: Fondo de Cultura Económica.

Referencia de fuentes primarias

- Boletín Mensual de la Biblioteca de la Escuela de Ciencias de la Educación Prof. Carlos Fuentealba*, Año I, N° I, febrero-marzo 2011.
- Catálogo de libros y tesinas. Material de Préstamo. Biblioteca de la Escuela de Ciencias de la Educación. Facultad de Humanidades y Artes. UNR. (1997)*. Rosario: Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Artes.